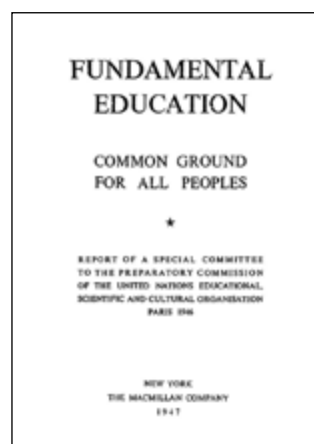


## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

**Educación fundamental. Un tema de interés común para todas las personas. Informe del Comité Especial a la Comisión Preparatoria de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) París 1946**  
Nueva York, Macmillan, 1947.



El 1° de enero de 1942, en el tercer año de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Roosevelt, de Estados Unidos, nombró como “Naciones Unidas” a la declaración que firmaron representantes de 26 países para luchar colectivamente contra los poderes del Eje: Alemania, Italia y Japón. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) comenzó a existir oficialmente el 24 de octubre de 1945, cuando finalmente terminó la guerra, en Europa en mayo, y en el Pacífico en agosto de ese año. Con el fin de “mantener la paz y la seguridad internacionales... desarrollar relaciones amistosas entre las naciones... lograr la cooperación internacional... y ser un centro para armonizar las acciones de las naciones en el logro de estos fines comunes” (Carta de las Naciones Unidas, Art. 1, 1945), la ONU creó varias agencias especializadas, entre ellas la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) el 4 de noviembre de 1946.

Incluso antes de que la UNESCO fuera ratificada formalmente, en noviembre de 1945 se estableció una Comisión Preparatoria e inmediatamente se organizó una búsqueda de información en todo el globo y de ejemplos de Educación Fundamental, el término utilizado por la Comisión para elevar el ni-

vel de educación general en todo el mundo y lograr, a través de la educación, la paz, la seguridad y la justicia social. El consejero principal del Comité de Educación de la UNESCO, el Dr. Kuo Yu-Shou, explica que se eligió el término de Educación Fundamental para “indicar un campo de actividad que incluiría e iría más allá de la educación masiva, las campañas de alfabetización de adultos, la educación popular y la provisión de educación primaria” (p. 5).

En mayo de 1946 se redactó un primer documento sobre Educación Fundamental y se envió en junio a 14 expertos internacionalmente conocidos en ese tema con la solicitud de “enviar su contribución estrictamente en su capacidad individual y en ningún sentido como representante de su Gobierno” (p. 14). Estos textos forman el cuerpo principal del libro que aquí reseñamos: *Educación Fundamental. Un tema de interés común para todos los pueblos*, cuyo subtítulo es “Informe del Comité Especial a la Comisión Preparatoria de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, París 1946”. Fue publicado en 1947 por Macmillan, Nueva York.

El libro contiene cinco capítulos: una introducción, una serie de ejemplos notables, consideracio-

nes generales, políticas y métodos, y líneas de acción sugeridas. En la Introducción, el comité editorial describe el origen del documento, la fundación de la Comisión de Educación Fundamental, el concepto de Educación Fundamental y la importancia de la misión. Enfatiza particularmente el inmenso desafío para la UNESCO de “proceder con una misión tan vasta pero tan urgente, tan difícil pero tan inspiradora, tan compleja pero tan desafiante en la amplitud de su atractivo humano” (p. 10). La UNESCO debía iniciar un proceso continuo que involucraría a todos los Estados miembros interesados en mejorar la vida de sus ciudadanos y promover la libertad, la paz y un nivel de vida más elevado.

El Capítulo II es el más extenso (128 páginas) y contiene ejemplos de Educación Fundamental en varias partes del mundo. Algunas de las experiencias se toman directamente de los manuscritos de los expertos consultados, otras se citan ampliamente y contienen las partes principales de las experiencias descritas. El lector encuentra ejemplos notables de América Latina, África, Asia, el Sudeste Asiático, el Medio Oriente y la Unión Soviética. Si bien cada una de las experiencias descritas es única y está determinada por el contexto en el que se desarrolló, juntas ofrecen un panorama general de diferentes posibilidades de acuerdo con las necesidades y aspiraciones de las diferentes poblaciones involucradas. Los ejemplos muestran claramente que existe una gran necesidad de investigación sobre las diferentes tasas de éxito, la planificación, la organización y la capacitación del personal educativo necesario para las diversas actividades consideradas en la Educación Fundamental.

Desde el punto de vista de los educadores, el Capítulo III es el más interesante, debido a su profundo análisis de los componentes de la Educación Fundamental. Contiene cuatro ensayos de científicos conocidos. Albert Charton, de Francia, define la Educación Fundamental como “una educación básica, la educación de la masa de personas” que necesita abordar “el mayor número posible de personas, sin limitación, diferenciación o discriminación... La

Educación Fundamental es, por lo tanto, esencialmente popular y universal, [con el] propósito principal de combatir la ignorancia y el analfabetismo y difundir el conocimiento elemental y los medios para adquirirlo” (pp. 145-146). Este tipo de educación trata de llevar el conocimiento del mundo a millones de personas que viven en sociedades cerradas y tradicionales, aisladas de los eventos universales. Las transformaciones rápidas hacia la paz y la seguridad en todo el mundo necesitan la educación simultánea de personas de todas las edades, en función de sus tradiciones culturales, su idioma, sus creencias, necesidades y ambiciones, teniendo en cuenta cada comunidad con sus propias características.

Margaret Mead de Estados Unidos analiza la importancia de alcanzar una estrecha colaboración entre las principales potencias políticas con diferentes ideologías en Oriente y Occidente. Enfatiza el respeto de las diferencias culturales y la variedad de idiomas que deben mantenerse y promoverse para un mundo sostenible, basado en la interacción de diferentes culturas y visiones del mundo. Propone una serie de valores acordados sobre los cuales la UNESCO puede construir políticas mundiales: todos los esfuerzos educativos relacionados con “promover la salud, la nutrición, la seguridad y el bienestar general del individuo” (p. 155) y la convicción de que el cambio es bueno cuando promueve el progreso.

En varios documentos de este libro, los autores describen sociedades y comunidades como “primitivas”, “incultas” e “ignorantes” (pp. 147, 210, 218, 260). Margaret H. Read, antropóloga británica especialista en educación colonial y en el continente africano, muestra que las personas analfabetas tienen el conocimiento para sobrevivir en circunstancias extremas y la capacidad de aprender de los demás; son personas con experiencia y el deseo de mejorar su vida (p. 185). Ella sostiene que las naciones “avanzadas” son responsables del bienestar de los grupos desfavorecidos, y de asegurar que todos compartan los logros de una buena nutrición, excelente aten-

ción médica y “un nivel de vida y un modo de vida” que se aproxime, al menos, a algunos grupos rurales y a algunas sociedades campesinas en Europa Occidental” (p. 180). Además, argumenta que la mejora de las condiciones materiales, aunque necesaria, no es suficiente, ya que las necesidades espirituales y las aspiraciones individuales deben ser reconocidas y apoyadas en todos los países como los resultados más importantes de la educación.

Si bien la UNESCO apela a la educación, la ciencia y la cultura por su potencial para promover la paz, la seguridad y la colaboración, de acuerdo con Manuel Martínez Báez de México también pueden usarse para la guerra y la aniquilación de millones de personas, como pudo verlo el mundo en la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, los objetivos de la educación propuestos por la UNESCO deben orientarse a fortalecer la dignidad del ser humano, promover la igualdad de oportunidades educativas y enseñar las responsabilidades de la libertad, a fin de “estar preparados para cumplir con los deberes y ejercer los derechos de un ciudadano libre del mundo” (p. 204).

Finalmente, Isaac Kandel de Estados Unidos señala que la Educación Fundamental no puede ser tarea exclusiva de la UNESCO, y que deben participar otras organizaciones de las Naciones Unidas. Además, analiza la importancia de la escolarización y su adaptación a cada entorno particular. Es necesario, sostiene, que exista una relación recíproca entre la escuela y la comunidad, en la que la escuela se beneficie del conocimiento colectivo de la comunidad y los estudiantes tengan la oportunidad de participar en la transformación de su entorno: los niños y los adultos deben aprender juntos.

El capítulo cierra con un énfasis en el “carácter novedoso y revolucionario” de la Educación Fundamental, una “inmensa lucha humana por el control compartido y consciente de la vida común de la humanidad”. En él se hace un fuerte énfasis en las “dificultades y la necesidad de capacitación, de estudio, de adaptación del trabajo a las diferencias del ambiente y la cultura, y en la necesidad de un esfuerzo prolongado y dedicado...” (p. 213).

El Capítulo IV trata sobre políticas y métodos y discute siete aspectos importantes de las decisiones políticas. En cada uno de ellos remite al lector a capítulos y páginas del libro donde estos temas se discuten en detalle. En “El alcance de la educación fundamental”, los editores resumen la importancia de la educación incluso en las naciones más avanzadas, así como la necesidad de educar a los niños y sus familias simultáneamente, pero teniendo en cuenta que los estilos de aprendizaje de cada uno son diferentes. Los autores enfatizan en “El contenido de la educación fundamental”, que sólo pueden hacerse sugerencias sobre los contenidos debido a la diversidad de necesidades educativas en el mundo. Pero “el contenido de la lectura, la enseñanza y la comunicación masiva proporcionadas... debe ser estimulante, interesante, esperanzador y desafiante en relación con los problemas inmediatos de aquellos a quienes se les presenta” (p. 224).

En “El Estado y las agencias voluntarias” se destaca la corresponsabilidad de trabajar juntos, particularmente en el reclutamiento y capacitación de personal, la provisión de recursos financieros y el apoyo a largo plazo de las autoridades locales, para que las medidas educativas permeen a cada comunidad y proporcionen cambios duraderos con respecto al bienestar colectivo y la oportunidad de participar en el conocimiento mundial. “El problema del lenguaje” se discute ampliamente con respecto a las dificultades de la lectura y la escritura en diferentes lenguas y dialectos. Los ejemplos de Rusia y China muestran las dificultades que esto conlleva. Además, los autores intentan responder a cómo “el lenguaje en sí mismo puede ser más efectivo para fines educativos” (p. 259) y qué materiales de lectura y ayudas visuales deben estar disponibles. Lo anterior lleva a “La provisión de material de lectura”, que debe satisfacer la posibilidad de autoaprendizaje de nuevas habilidades y técnicas en la agricultura y las diferentes profesiones tradicionales, y debe permitir al nuevo lector conocer el mundo más allá de su comunidad. Se propone que las ayudas sensoriales son un soporte importante para las diferentes activida-

des de la Educación Fundamental, como la radio, las películas, los periódicos para lectores principiantes, los periódicos murales, las historietas, las diapositivas, el drama y el arte; muchas de las cuales pueden ser desarrolladas por las propias comunidades.

La motivación para aprender se revisa en “El problema de los incentivos”, donde se asienta la importancia de establecer la conexión entre los resultados finales y las necesidades individuales iniciales. Cuando las personas ven que las diferentes técnicas de cultivo aumentan la producción, que las medidas higiénicas detienen las enfermedades y la muerte de los niños; cuando las actividades recreativas mejoran la cohesión de la comunidad, las personas están dispuestas a aprender. Pero lo más importante: la UNESCO necesita propagar que “en el avance hacia la unidad humana... las naciones y las personas no perderán su identidad, sino que ganarán hermandad” (p. 285).

El último capítulo se titula “Líneas de acción sugeridas”. En él se discuten las funciones de la UNESCO en la Educación Fundamental; la necesidad de compartir ideas, registrar, analizar y publicar “éxitos y fracasos” para conectar países y proyectos, y elevar la educación “a su mayor estatura humana como movimiento mundial” (p. 288). El programa de la UNESCO en su conjunto (educación, ciencia y cultura) y muchos de los organismos y organizaciones especiales de la ONU tienen relación con la Educación Fundamental y deberán coordinarse de manera eficiente. Para ese propósito, el Comité Edito-

rial sugiere la creación de un Panel de Educación Fundamental de expertos que estará disponible “para conferencias, consultas, demostraciones y otros contactos en varios países del mundo” (p. 291), además de la investigación y la organización de la documentación completa, incluidos “materiales impresos... registros completos de películas, programas de radio, diagramas, cuadros, mapas y otras ayudas para la enseñanza en las escuelas y para la instrucción de adultos” (p. 293). Todas estas actividades deberían culminar en una Conferencia Mundial en cooperación con los gobiernos de los Estados miembros de la UNESCO.

Es sorprendente que el mensaje de este libro sigue siendo válido después de 74 años, aunque gran parte de la información puede estar desactualizada. La Educación Fundamental en nuestros días es más necesaria que nunca para luchar contra la pobreza, la violencia y las guerras que continúan en todo el planeta; y para que la humanidad pueda lograr seguridad, libertad, justicia social y una paz duradera para todos. Lo que se escribió en 1946 todavía está justificado: “Realmente se puede decir que la educación, en sus formas tradicionales, no ha podido salvarnos del flagelo de la guerra o promover el progreso social en una mayor libertad. Ahora se necesita un enfoque nuevo, más directo e integral” (p. 304).

**Reseñado por: Ilse Brunner**

